

greso tales que podía trabajar en paz, casi como Mussolini, y guiar a los Estados Unidos, gracias a las grandes leyes económicas y morales, a un grado de poder que ningún pueblo ha conocido todavía sobre la tierra.

«La era del idealismo político había terminado con Wilson. Coolidge había asegurado la política de economías y mantenido el aislamiento. La era nueva que comienza verá la dictadura del bienestar en América (Norte América) y del bienestar americano (norteamericano) en el mundo.

«He aquí lo que espera a Mr. Hoover. América (Norte América) le da carta blanca y lo quiere ver renovando el universo.

«Y esto ya nos toca más de cerca.»

<https://doi.org/10.29393/At55-25NPDM10025>

## **Una nueva psicología del lenguaje**

En el número del 1.º de Abril del presente año de *La Revue Universelle* de París, Marcel Brion publica un interesante artículo motivado por el libro del Padre Marcel Jousse, *Études de psychologie linguistique*.

Comienza diciendo: «Los problemas de psicología experimental y particularmente los que conciernen a los modos de expresión humana,

preocupan igualmente a los sabios y a los artistas. Los unos se esfuerzan en descubrir las grandes leyes que aclararán las regiones todavía oscuras de la sensibilidad y la inteligencia, los otros quieren encontrar una demostración racional de lo que presienten o hacen inconscientemente.

«A este respecto, pocas cuestiones tan ricas de incógnitas como la del lenguaje. En ella se juntan casi todos los problemas del conocimiento, en su estado puro, porque si el lenguaje no es sino la expresión de nuestros sentimientos y pensamientos, corresponde en realidad a una de las partes esenciales del mecanismo humano. Así es él el objeto más fecundo de nuestras investigaciones y todas las luces que puedan sernos dadas sobre un problema de tanta importancia no pueden ser acogidas sino con el más grande interés.»

Empieza en seguida el comentador a hacernos conocer el libro del Padre Jousse y a darnos noticias de su método «que ha retrotraído el problema a su punto de partida, a la forma primera de comunicación de las sensaciones, los sentimientos y las ideas: el gesto.»

Al dedicar su libro a la memoria del Abate Roussetot el Padre Jousse quiere

manifestar su reconocimiento a los trabajos experimentales del laboratorio de fonética que tan grande influencia han ejercido en la formación de la lingüística moderna. Espíritu independiente y creador, no ha querido buscar sólo en las bibliotecas los grandes principios de la semántica. Para comprenderlos mejor ha abordado directamente el estudio de los pueblos primitivos que él llama los pueblos espontáneos.

Para precisar en estas cuestiones de psico-fisiología del lenguaje es necesario comenzar aislando el fenómeno físico que se encuentra en el origen. Según el Padre Jousse habría que reconocerlo en la explosión energética. Todo acto humano, todo «gesto» —dando a esta palabra su sentido más amplio y, al mismo tiempo, el más particular—es una explosión de la energía viviente. Los fenómenos de recepción, como la audición, la visión, son el resultado de una explosión energética lo mismo que toda expresión manual o vocal. Pero el ejemplo característico de la explosión energética es el «reflejo» que obedece a las impulsiones exteriores. La vida en todas sus manifestaciones está constituida por una serie de explosiones que se excitan y se encadenan las unas a las otras y que

alternan en razón de los momentos de acumulación o dispersión de energía. Esta alternativa fisiológica, análoga al movimiento de una máquina, corresponde a los momentos de asimilación y desasimilación, de pérdida y recuperación y se puede percibir en ella la sucesión de los tiempos fuertes y los tiempos débiles que son la esencia misma del ritmo.

Si el gesto es un constituyente esencial del ritmo el sonido vocal, por su parte, depende esencialmente de la explosión energética porque el soplo obedece en suma a una especie de «gesticulación orgánica» que desplaza a la columna de aire parlante.

El Padre Jousse reconoce en el hombre la necesidad espontánea de asociar el ritmo de su expresión al ritmo de su acción como en las canciones que acompañan al trabajo en algunos pueblos donde el ritmo del canto se aplica con un sorprendente paralelismo al ritmo de la labor que se ejecuta. «En el comienzo era el ritmo» decía Hans de Bülow. D'Udine proponía decir: «En el comienzo era el gesto.» El padre Jousse, ecléctico, dice: «En el comienzo era el gesto rítmico.»

El gesto es el modo de expresión más natural y espontáneo. Con él nos pro-



ponemos imitar los fenómenos de la naturaleza o los gestos de otro hombre. La inteligencia se apropia del objeto imitándolo, ejecutando lo que el Padre Jousse llama «una imitación de espejo». La mano, instrumento de aprehensión, se transforma en un elocuente medio de expresión y comprensión. Imitar viene así a ser un sinónimo de tomar una cosa con las manos. En tal sentido, acaso, Levy-Brühl ha podido decir que, en el hombre, los movimientos de la mano y del pensamiento eran inseparables.

En los pueblos espontáneos es fácil observar la gran semejanza de este lenguaje de gestos con el de los sordo-mudos. Siete pieles rojas que fueron llevados al Colegio de Sordo-Mudos de Washington se entendieron fácilmente con los huéspedes del colegio. Unos y otros interpretaban sin gran trabajo los gestos de sus interlocutores. El estudio del Padre Jousse tiene el gran interés de relacionar este lenguaje de gestos con las fuentes de la expresión oral.

La primera conclusión de este estudio es el carácter instintivamente concreto del gesto imitativo. Los caracteres egipcios, chinos, mayas no son originariamente representaciones de ideas, sino representaciones de gestos,

proyecciones de mímicas. El Padre Jousse ha reemplazado el término «ideograma» por el de «mimograma» más justo y realmente explicativo. Pery en su *Gramática de la Lengua China* explica que en la China no se dice que el emperador ha muerto sino que se ha derrumbado, *pong*. En el mimograma figura una montaña muy elevada que cae en el abismo. Las imágenes se hacen así metáforas y constituyen un paso insensible y sutil de lo material a lo espiritual.

En las formas del lenguaje oral y en la construcción gramatical el Padre Jousse distingue el substratum de gestos que constituye el esqueleto de la frase. Por el gesto llegaremos a comprender no sólo la construcción sintáctica de los recitadores sino también el diseño de la frase y su división en sujeto, verbo y predicado. Trasladando su método de las lenguas jeroglíficas al latín el Padre Jousse observa: Cuando Tácito escribe: «*Urbem Romam a principio reges habuerunt...*» reproduce el orden de la generación de las ideas o, en otros términos, la gesticulación de la acción. Los que hablan de «inversiones latinas» no se dan cuenta de que el orden de las palabras sigue exactamente el orden en el cual las ideas se presentan al espíritu.

Los llamados «clichés proposicionales» orales estilizan el gesto mímico de la acción. Representan esencialmente la «gesticulación trifásica» en la cual se diseña la parte más sencilla del discurso: «el agente ejecutando la acción», síntesis breve y total de la acción. El lenguaje hablado viene a ser la prolongación del lenguaje mímico. Entre nosotros esta evocación concreta no se encuentra sino en la poesía. De ahí que a menudo atribuyamos caracteres poéticos a trozos de prosa vulgar de las lenguas primitivas o espontáneas.

El Padre Jousse encuentra los caracteres del lenguaje oral en «los bellos clichés tradicionales de los Rabíes de Israel». Otro tanto pudiera decirse de los recitadores homéricos. El estilo oral formulario será un auxiliar poderoso para una crítica verdaderamente científica que quiera considerar todos los hechos psicológicos y étnicos.

La lengua escrita deforma el estilo natural sobrecargándolo de incidentes e introduciendo un elemento artificial que lo aleja «de las le-

yes de la gesticulación espontánea». Algunos poetas, inconscientemente, han encontrado esas «leyes profundas». Charles Péguy rehace el gesto de encontrar con la mano la forma del objeto. Paul Claudel, cuyo ritmo dibuja el movimiento de las cosas naturales, se acerca a las tradiciones orales de la antigüedad.

Los esquemas rítmicos llevan a maravillosos extremos increíbles los resultados nemotécnicos en una época en que la escritura era desconocida. «El problema de la memoria—escribe el Padre Jousse—es, en el universo intelectual, un poco comparable al de la gravitación en el universo físico: la solución de una infinidad de problemas secundarios, pero muy graves, depende de nuestra concepción más o menos exacta de esta ley primordial.»

A juicio de Marcel Brion muchas de esas soluciones se dejan entrever en el actual libro del Padre Jousse y acaso próximas obras revelen nuevos atisbos y descubrimientos de este sagaz investigador.—*M.*